

Tengo cáncer de mama

Pues la verdad es que no lo sé. A simple vista, y siguiendo las indicaciones que me han dado en las consultas ginecológicas, parece que no noto ningún bulto sospechoso que me debiera preocupar. Pero no soy ninguna experta y sabemos lo engañosa que es esta enfermedad y lo difícil que resulta muchas veces descubrirla. Como soy muy precavida y, sobre todo, porque no me apetece nada morirme de cáncer, me dirigí la semana pasada (comienzos de enero) al novísimo y moderno centro de salud de Embarcaciones para pedir una cita. Cuando veo la fecha no me lo puedo creer: tengo que ir ¡el 20 de noviembre! Miro a la administrativa que me está atendiendo, bajo la vista al papelito con la fecha, vuelvo a mirar a la persona que me ha atendido y no puedo evitar preguntarle ¿es una broma o se ha equivocado? Ahora la que pone cara de asombro es la funcionaria; debe estar acostumbrada a que las potenciales pacientes se resignen y guarden cuidadosamente el papelito en un bolsillo del monedero que lo proteja de los 10 meses largos que ha de permanecer allí. Posiblemente, cuando por un milagro de las neuronas, me acuerde de dónde está y que la fecha se acerca, me será imposible comprobar qué día he de ir pues se habrá borrado la tinta (¿a que os ha pasado alguna vez?).

Así que tengo dos opciones: o pongo velas a todos los santos que recuerdo para que la enfermedad no se haya fijado en mí o me mosqueo con la señora que tengo al otro lado del mostrador. Naturalmente, opto por lo primero porque, de mosquearme con alguien, será con nuestro querido alcalde por no utilizar su proximidad ideológica con Esperanza Aguirre para que ésta no se limite tan sólo a construir un centro de salud como el de Embarcaciones sino que, además, lo dote de los profesionales suficientes para que los 40.000 habitantes de Tres Cantos tengamos la atención que nos merecemos. Porque ya me contaréis de qué sirve tener dos, tres o diez centros de salud si no se contratan nuevos médicos y simplemente se reparten los que había en el centro original entre éste y el nuevo edificio.

¿No os ofende que nos hagan creer que tenemos mejor cobertura sanitaria y tengamos que esperar 10 meses para que un servicio tan básico como el de ginecología encuentre un hueco en el que atendernos?

Recemos, vecinas, recemos, que es lo que seguro nos recomienda el alcalde Folgado, para que Dios nos libre de todo mal, ya que la sanidad pública madrileña no está para esas menudencias.